



Foto
grafía: **Aumary
Martínez**

La Reflexión Especular y el Espejo Mágico

Amaury Martínez Delgado (Guayaquil, 1971)

Si pensamos cómo Guayaquil se mira y quiere que se le mire (desde fuera y desde el interior del país), es inevitable encontrarse con el imaginario visual de la regeneración urbana.

Las nuevas postales giran en torno a los espacios regenerados— espejismos de un ideal de metrópoli— de una ciudad global. Una ciudad que gira su mágico espejo para enmarcar “lo mostrable” o aquello que es fácil de maquillar, como si se tratara de filtros de Instagram: la postal visible y esconde.

Desde mediados de los noventa los guayaquileños nos convertimos en turistas de nuestra ciudad. Ya no vamos al Malecón Simón Bolívar a contemplar el río, vamos al Malecón 2000. El antiguo Mercado Sur es el “Palacio de Cristal” (versión ecuatoriana). Tuvimos el árbol de navidad “más grande del mundo”; ahora el Puerto Santana, la Metrovía, la Aerovía, hermosos edificios, azules cielos y un río

que cambia de color en los libros auspiciados por la administración municipal (verde, violeta y nunca su verdadero color, un gris marrón).

La serie insiste en retratar los espacios “regenerados”, idealizados y preferidos para las “postales”. En ellos que aparece un transeúnte sosteniendo la pieza encontrada de un espejo quebrado: una superficie especular que, con la colaboración del fotógrafo, le permite “incluir y excluir” a su antojo, provocando re-lecturas de estos sectores y situaciones de la ciudad. Una pequeña y quebrantada imagen de cómo cada uno ve, imagina y siente la ciudad. Por la forma como se sostiene y por su resultado (imágenes invertidas), el espejo también nos evoca el gesto cuando tomamos *selfies* con los teléfonos celulares. En otros casos este espejo nos invita a “mirarnos bien” o a descubrir cómo en el “efecto espejo” detestamos algo de nosotros como ciudadanos.